CMT INFORMA

NOTA INTERNACIONAL

EL 0.1 % MÁS RICO DEL MUNDO GENERA MÁS EMISIONES QUE LOS 3 MIL 500 MILLONES DE PERSONAS MÁS POBRES

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. SEPTIEMBRE DE 2026

UN NUEVO INFORME DE OXFAM REVELA QUE OCHO MILLONES DE PERSONAS CONCENTRAN UNA RESPONSABILIDAD DESPROPORCIONADA EN LA CRISIS CLIMÁTICA. MIENTRAS LAS GRANDES FORTUNAS PUEDEN PROTEGERSE DE SUS CONSECUENCIAS E INCLUSO OBTENER BENEFICIOS ECONÓMICOS DE LOS DESASTRES, LAS POBLACIONES CON MENOS RECURSOS ENFRENTAN LAS MAYORES PÉRDIDAS HUMANAS, MATERIALES Y ECONÓMICAS.

La responsabilidad por el deterioro ambiental está lejos de distribuirse de manera equitativa. Mientras miles de millones de personas intentan adaptarse a las consecuencias del cambio climático, un reducido grupo de las mayores fortunas del planeta mantiene patrones de consumo e inversión que generan una proporción extraordinaria de las emisiones contaminantes. **La desigualdad económica**, por tanto, no solamente determina quién concentra la riqueza, **sino también quién contribuye más al calentamiento global y quién dispone de los recursos necesarios para enfrentar sus consecuencias.**

Así lo documenta el nuevo informe Disaster Divide: How Climate Chaos Deepens Inequality and Enriches the Few (La brecha del desastre: cómo el caos climático profundiza la desigualdad y enriquece a unos cuantos), publicado por Oxfam el 27 de octubre, previo a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP31), que se celebrará en Turquía.

De acuerdo con la investigación, los ocho millones de personas que integran el 0.1 % más rico del planeta generan, en conjunto, más emisiones de carbono que los 3 mil 500 millones de personas con menores ingresos. La diferencia también se refleja en su contribución a los fenómenos climáticos extremos: **una persona perteneciente a ese grupo de mayores ingresos ha contribuido casi 400 veces más a las olas de calor extremas que alguien ubicado en la mitad más pobre de la población mundial.**

El análisis también señala que **el 1 % más rico es responsable de aproximadamente una quinta parte del calentamiento global registrado desde 1990.** Sus emisiones correspondientes a **un solo año podrían provocar 1.9 millones de muertes adicionales** relacionadas con el calor extremo. Además, los daños económicos asociados con esa contaminación podrían alcanzar los 53 billones de dólares hacia 2050.

Las cifras revelan una contradicción profunda: quienes tienen una mayor responsabilidad en la generación de emisiones también cuentan con más posibilidades de protegerse de sus consecuencias, mientras que las poblaciones que menos contribuyen al problema suelen enfrentar los mayores riesgos.

EL LUJO TAMBIÉN TIENE UNA HUELLA CLIMÁTICA

El transporte privado representa uno de los ejemplos más evidentes de esta desigualdad. Los jets y aviones privados, utilizados principalmente por personas de altos ingresos, mantienen una huella ambiental considerable. Según el informe de Oxfam, las emisiones conjuntas de estos aviones en apenas dos segundos equivalen a las que genera una persona perteneciente a la mitad más pobre de la humanidad durante un año completo.

Sin embargo, el problema no se limita a identificar quién contamina más. También es necesario comprender quién tiene los recursos para sobrevivir a los efectos de esa contaminación.

Mientras las grandes fortunas pueden adquirir propiedades en zonas menos expuestas, contratar seguros privados, acceder a servicios especializados y trasladarse cuando las condiciones ambientales se vuelven adversas, **millones de familias enfrentan la destrucción de sus viviendas, la pérdida de cosechas, la interrupción de sus actividades productivas y el agotamiento de sus ahorros ante cada emergencia climática.**

De esta manera, los desastres no solamente ocasionan pérdidas inmediatas: también profundizan las desigualdades existentes y reducen las posibilidades de recuperación de quienes ya viven en condiciones de vulnerabilidad.

MILLONES DE PERSONAS PODRÍAN VERSE OBLIGADAS A DESPLAZARSE

La dimensión humana de esta crisis también resulta preocupante. De acuerdo con las estimaciones citadas por Oxfam, **hasta mil millones de personas podrían verse obligadas a desplazarse por los efectos del cambio climático hacia 2050. La mayor parte de estos movimientos poblacionales podría concentrarse en el sur global,** donde numerosas comunidades enfrentan mayores dificultades para adaptarse a los fenómenos extremos.

Pero el informe incorpora otra dimensión que merece atención: la posibilidad de obtener beneficios económicos de los propios desastres.

Mediante su índice Destroy & Rebuild (Destruir y Reconstruir), Oxfam identificó 217 empresas vinculadas tanto con actividades que contribuyen al deterioro ambiental como con sectores dedicados a la preparación, recuperación y reconstrucción después de las catástrofes. Entre sus hallazgos destaca que BlackRock y Vanguard mantienen inversiones en el 92% de estas compañías, con participaciones conjuntas superiores al billón de dólares.

DESDE LOS HOGARES Y LAS COMUNIDADES TAMBIÉN SE CONSTRUYEN SOLUCIONES

La discusión sobre el cambio climático suele concentrarse en las grandes industrias, los compromisos de los gobiernos y las emisiones de las economías más poderosas. Sin embargo, existe otra dimensión que ocurre lejos de las cumbres internacionales y que resulta determinante para la vida cotidiana: **la capacidad de una familia para almacenar agua durante los periodos de escasez, mantener su vivienda en condiciones adecuadas, reducir su consumo energético o acceder a alternativas menos contaminantes.**

Es precisamente en ese ámbito donde la participación de las organizaciones sociales adquiere relevancia. **Congregación Mariana Trinitaria** ha desarrollado distintas líneas de intervención orientadas a vincular las necesidades de las familias con alternativas de bienestar, aprovechamiento de recursos y fortalecimiento comunitario.

A través de su ***Modelo de Ecosistema de Bienestar*** y de las **cadenas de Agua, Vivienda, Medio Ambiente y Energía**, la organización **impulsa soluciones relacionadas con el almacenamiento y aprovechamiento del agua, la instalación de cisternas, el mejoramiento de espacios habitacionales y la incorporación de ecotecnologías, además de iniciativas vinculadas con las energías renovables.**

Estas acciones tienen una dimensión ambiental, **pero también económica y social.** Facilitar el acceso a sistemas de almacenamiento hídrico, alternativas de energía y tecnologías de aprovechamiento de recursos puede **contribuir a reducir gastos familiares, mejorar las condiciones de vida y fortalecer la capacidad de respuesta de las comunidades ante situaciones adversas.**

La diferencia entre hablar de sostenibilidad desde los grandes indicadores y llevarla a la vida cotidiana está precisamente en hacer que las soluciones sean accesibles para quienes más las necesitan. El acceso al agua, una vivienda adecuada, la eficiencia energética y el cuidado del entorno no son asuntos aislados: **forman parte de las condiciones indispensables para construir comunidades más resilientes.**

La crisis climática exige, por supuesto, compromisos internacionales, transformaciones industriales y políticas públicas de largo alcance. Pero también requiere acciones concretas en los hogares, los municipios y las comunidades, donde las consecuencias del deterioro ambiental se manifiestan todos los días.

El desafío consiste en evitar que la adaptación al cambio climático se convierta en un privilegio reservado para quienes pueden pagarla. Para lograrlo, es indispensable **impulsar la corresponsabilidad entre gobiernos, empresas, organizaciones sociales y ciudadanía, así como acercar alternativas sostenibles a las familias que enfrentan mayores condiciones de vulnerabilidad.**

No basta con exigir que quienes más contaminan asuman su responsabilidad; también **es necesario garantizar que quienes menos recursos tienen puedan protegerse, adaptarse y construir un futuro digno.** La sostenibilidad debe dejar de ser un privilegio y convertirse en una posibilidad real para todas las personas.

Las proyecciones de este mercado también son significativas. **La recuperación posterior a los desastres podría pasar de representar 70 mil millones de dólares a alcanzar los 92 mil millones anuales en 2029.**

Para Oxfam, estos datos plantean interrogantes sobre los intereses económicos que intervienen en la respuesta a las emergencias y sobre el riesgo de convertir la vulnerabilidad de las comunidades en una oportunidad de acumulación de capital.

Frente a este escenario, la organización plantea que los gobiernos deben revisar los mecanismos mediante los cuales se distribuyen los costos de la crisis climática. Entre sus propuestas destacan **establecer impuestos a las grandes fortunas y a las compañías de combustibles fósiles, incrementar los recursos públicos destinados a la adaptación climática en los países más vulnerables y garantizar que los procesos de recuperación y reconstrucción respondan al interés colectivo.**

El señalamiento de fondo va más allá de las cifras de contaminación: el cambio climático no afecta a todas las personas por igual, porque tampoco todas participan de la misma manera en sus causas ni cuentan con los mismos recursos para enfrentar sus consecuencias. **La emergencia ambiental está dejando al descubierto una desigualdad estructural en la que quienes más contribuyen al problema tienen mayores posibilidades de protegerse, mientras quienes menos contaminan enfrentan buena parte de las pérdidas.**